



PROGRAMA GERENCIAL PARA ORGANIZACIONES COMUNITARIAS: UNA EXPERIENCIA DESDE LA NARRACIÓN DE TRES VOCES

MANAGEMENT PROGRAM FOR COMMUNITY ORGANIZATIONS: AN EXPERIENCE FROM THE THREE- VOICE NARRATION

PROGRAMA DE GESTÃO PARA ORGANIZAÇÕES COMUNITÁRIAS: UMA EXPERIÊNCIA DA NARRAÇÃO TRÊS VOZ

Felícita Lemus de Suniaga ¹
José Gregorio Lemus Maestre ²
Nancy Pérez de Roque ³

1

Resumen: Desde la línea de investigación: *Gestión social comunitaria, liderazgo, empoderamiento y proyectos sociocomunitarios en la transformación social para el buen vivir*, se procedió a analizar el proceso de formación para la gestión comunitaria que se desarrolla en los actuales momentos a través del Programa Gerencial Para Organizaciones Comunitarias (PGOC) territorio Oriente, con el uso de la investigación biográfico-narrativa, desde donde se reflexiona con el giro hermenéutico la con-formación de los gestores comunitarios para desarrollar trabajos asertivos de movilización comunitaria desde la identidad con el territorio, su gente, empoderamiento, cultura, ideosincracia, valores, estamentos jurídicos, pensamientos sustentables y demás referentes que posibilitan al gestor crear un conjunto de relaciones que posibilitan crear un tejido humano de relaciones y vínculos para dinamizar la vida popular que se gesta, la historia que se construye y en ella el buen vivir.

Palabras-clave: Gestión Comunitaria. Con-formación. Gestores Comunitarios. Movilización Comunitaria. Buen Vivir.

¹ Venezolana, Especialista en Gerencia Educacional. PGOC POLAR-UCAB. U.E. Fe y Alegría “Madre Alberta Giménez”. E-mail: felicitalemusm@gmail.com ORCID. 0000-0001-6612-0628

² Venezolano, Doctor en Ciencias de la Educación. PGOC POLAR-UCAB. Universidad de Oriente, Venezuela. E-mail: joglem@gmail.com ORCID. 0000-0002-0035-2327

³ Venezolana, Red Actívate y Construye. PGOC POLAR-UCAB. Líder del Consejo Comunal “Santa Catalina”. E-mail: nancyperez694574@gmail.com ORCID. 0000-0002-8669-5047



Abstract: From the research line: Community social management, leadership, empowerment and socio-community projects in social transformation for good living, we proceeded to analyze the training process for community management that is currently being developed through the Management Program for Community Organizations (PGOC) Eastern territory, with the use of biographical-narrative research, from where the conformation of community managers is reflected with the hermeneutical turn to develop assertive work of community mobilization from the identity with the territory, its people, empowerment, culture, ideosyncrasy, values, legal status, sustainable thoughts and other references that allow the manager to create a set of relationships that allow the creation of a human fabric of relationships and ties to energize the popular life that is gestated, the history that is built and in it the good life.

Keywords: Community Management. Conformation. Community Managers. Community Mobilization. Good living..

Resumo: A partir da linha de pesquisa: Gestão social comunitária, liderança, empoderamento e projetos sociocomunitários em transformação social para o bem viver, procedeu-se a análise do processo de formação para gestão comunitária que atualmente está sendo desenvolvido por meio do Programa de Gestão para Organizações Comunitárias (PGOC) Território oriental, com o uso da pesquisa biográfico-narrativa, a partir da qual se reflete a con-formação dos gestores comunitários com a virada hermenêutica para desenvolver um trabalho assertivo de mobilização comunitária a partir da identidade com o território, seu povo, empoderamento, cultura, ideosincracia, valores, estatuto jurídico, pensamentos sustentáveis e outros referenciais que permitem ao gestor criar um conjunto de relações que permitem a constituição de um tecido humano de relações e laços para dinamizar a vida popular que se gesta, a história que se constrói e nele a boa vida..

Palavras-chave: Gestão Comunitária. Conformação. Gerentes de comunidade. Mobilização Comunitária. Bom viver..



“No hay educación sin vida, porque no se trata de saber más, sino de vivir con, vivir para, y no únicamente vivir. Que la vida es lo más importante, admitiendo que la muerte es esa parte de la vida que sólo puede llegar porque luchamos por ella y la celebramos, y fuera de este imperativo, sólo irrumpe la vergüenza y la deshonra que se ha alcanzado”
Freddy Javier Álvarez González (2020)

Gestores(as) comunitarios (as) en compromiso de con-formación permanente: ideas preliminares, introito y método

La dinámica comunitaria en Venezuela ha tenido un gran reimpulso a través del Estado, donde se ha erigido al ser popular como un gran baluarte de la dinámica social y, en función de ello, se ha establecido todo un marco teórico y de acción referencial para dar cobertura al plan de país y de los diferentes programas de índole sociocomunitario a través del cual se trata de dar asistencia a las comunidades, con énfasis en las más vulnerables.

Lo comunitario se presenta, como fenómeno social que invita a la movilización, interacción y participación no sólo a través del apoyo con los organismos de Estado, sino, con implementación de acciones autogestionarias, donde el protagonismo del sujeto popular cobra sentido y relevancia en la historia social que se escribe. Así, los sujetos populares dejan de ser entidades pasivas, acritivas, silentes de su mismo proceso sociohistórico y se convierten en protagonistas claves en la redacción de su propia historia, y en esto se convierten en creadores del nuevo libreto que ha de ser hecho realidad en el futuro próximo y lejano.

Para poder entenderse en ese proceso de democracia participativa, el sujeto que hoy es dirigente en las comunidades, bien sea bajo la denominación de líder, promotor o gestor comunitario, necesita indudablemente acudir a un proceso de con-formación, término asumido de Rodríguez (2013) que explica que se manifiesta en la formación que realiza el individuo mientras se va conformando en la propia vida como ciudadano del mundo; desde luego dicha categoría contiene a la formación como profesional que trasciende a la formación del ciudadano explica dicha autora.



Es así como, “el con-, significa confluir, acción en conjunto, formación del ciudadano complejizada con la formación como profesional, que deja claro que no puede haber una formación verdadera si no hay una formación integral del ciudadano como ser humano” (Lemus, 2020a, p.5); que más adelante en hilo de la presentación discursiva se retomará) de todo el basamento teórico y práctico que le permita a él y a su gente, poder involucrarse en los movimientos de asistencia social de un forma auténtica y asertiva; pues su estado de preparación actual, heredado de la colonialidad, le indica otro pensar y actuar distante de lo que ahora afronta con la dirigencia de la comunidad y, la asistencia a sus diversos requerimientos, que no son solo materiales sino humanos.

En ese mecanismo de revisión personal de lo que se tiene y posee para poder asumir tal responsabilidad de ser gestor comunitario, es necesario asumir a la con-formación como un mecanismo permanente, de crecimiento personal y espiritual que cada día genera mejores condiciones para servir al otro, donde el ego personal es pasado por un mecanismo de transformación, para ser doblegado ahora por un sentido de servicio a la humanidad, al planeta y más importante aún a Dios, por eso el ego o super ego, es transformado, canalizado a un nosotros, a un sentido de familia, hermandad donde todos importan, tienen cabida, voz y acción, pues todos son importantes y, a ellos se les merece respeto ante su condición humana.

Entender los planteamientos que se han venido refiriendo en los párrafos anteriores, son una gran preocupación que hoy los autores quieren compartir con el lector, pues las prácticas que se evidencian en los gestores comunitarios aún son carentes de humanidad, en ellos se ha evidenciado el desconocimiento de muchos principios, normas y procederes que no les permiten hacer acciones de asistencia y abogacía para tramitar asuntos ante las entidades estatales y más aún en las autogestiones que se tienden a realizar desde su equipo; su liderazgo autocrático, niega la posibilidad de entenderse en una atmósfera colaborativa humana y, aún creen poder proceder en nombre propio sin tomar en cuenta la voz y la participación de su gente, de las personas que constituyen parte de su equipo comunal.

Lo que acontece en las comunidades ha permitido a los autores suscribirse a la convocatoria realizada por Empresas Polar a través de la Red Actívale y Construye, con alianza con la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), donde se ha planteado como mecanismo de con-formación comunitaria a través del Programa Gerencial para Organizaciones Comunitarias,



a fin de posibilitar un escenario dialecto desde el acercamiento epistemológico y ontológico del trabajo social comunitario en Venezuela.

El programa tiene como génesis formar a los gestores comunitarios con la finalidad de brindar herramientas epistemológicas-praxiológicas que permitan un mejor desempeño en el ejercicio de representación comunal; consta de seis módulos semi-presenciales, que debido al acontecimiento de la pandemia 2020, donde “la educación, en todos sus niveles y tipos educativos, se ha visto violentada, paralizada, encarada y retada en el contexto de la pandemia” (Chehaibar, 2020, p. 83), es por eso que a partir del segundo módulo para las cohortes de este 2020, nos tocó vivenciar la modalidad a distancia. Acontecimiento positivo a juicio de los autores a través de sus experiencias, que se presentan en lo que deviene al lector, desde el uso de la investigación biográfico-narrativa, reflexiones con el uso del giro hermenéutico de la conformación de los gestores comunitarios para desarrollar trabajos asertivos de movilización comunitaria desde la identidad con el territorio, dando lugar a el objetivo de investigación: analizar el proceso de con-formación para la gestión comunitaria que desarrolla en los actuales momentos a través del Programa Gerencial Para Organizaciones Comunitarias (PGOC) territorio Oriente.

5

Lo anterior, vio como posibilidad, desarrollar la presente investigación biográfico-narrativa, desde el giro hermenéutico. Donde se rompe las ideas positivistas, modernistas de la distancia del narrador de la indagación, y como autores del constructo científico se pasa a una configuración interpretativa, en la cual el significado de los autores se convierten en motivo central de la investigación, con sentimiento comunitario y en la búsqueda incesante de mejorar las condiciones de vida del territorio social del cual se forma parte, es por ello que el lector encontrara a lo largo del discurso una interpretación crítica de las vivencias acontecidas en el programa de formación comunitaria.

Las experiencias con-formativas a través de este programa han resultado no solo enriquecedoras sino, valiosa ante la emergencia declarada por la pandemia que ameritó, el confinamiento y resguardo de las personas, así una de las grandes bondades que se pudo vivenciar ante este fenómeno fue la recreación de la salud mental de los autores, además de ocasionar la reflexión de las implicaciones de ser gestor comunitario y cómo esta figura se

constituye en una responsabilidad ante las personas, las aspiraciones colectivas y las transformaciones posibles de acometer.

Proceso de con-formación comunitaria, mecanismo de alimentación del alma, del pensamiento y espíritu humanoprofesional; se invita al lector a compartir en lo que deviene, la estructura narrativa en las secciones: Una posibilidad en el medio del caos, sección que presenta cómo los autores se involucraron en el empoderamiento comunitario de sí y los otros, donde se explica, la necesidad que todo gestor tiene de con-formarse para poder realizar un trabajo sincero y acorde a las demandas sociales actuales; luego se encuentra la sección denominada: *Reconocimiento de la preparación para la gestión comunitaria*, en ésta, se explica desde la vivencia, las consideraciones de los contenidos desarrollados en cotejo con lo que se vive en la realidad comunitaria en el territorio cumanés, Venezuela. Por último, se encuentra, tres veces unidas para elevar el crecimiento identitario de los gestores comunitarios, en este segmento, se establecen algunas ideas que se consideran oportunas para mejorar el plan de con-formación comunitaria desde el PGO C Territorio Oriente.

6

Una posibilidad en el medio del caos

Pensar en una sociedad sin dificultades hoy en día es inevitable, puesto que ella misma por su complejidad de relaciones y subprocesos de interrelación tiende más a complicarse en sí misma, pues cada momento se entretajan formas distintas de interacción hombre- hombre, hombre- sociedad, que los lleva a un continuo buscar sin limitaciones, de adentrarse cada instante en otras formas diferentes de conocer su entorno, de modificarlo y de hallar posibles alternativas de evolución, de solución y crecimiento social. Pues en toda sociedad, sus individuos en interrelación continua se sienten, perciben y miran cómo afrontar los caminos diversos que se le presentan para establecer alianzas necesarias, acercarse más, al acortar las distancias en las interrelaciones, intentando así ponerse de acuerdo los unos con los otros para aprender a aceptar a los otros en su individualidad y vivencias muy a pesar de ser seres diferenciables y con realidades de vida distintas unas de las otras.

De allí, que muchas sociedades evolucionadas reconocidas hoy por sus avances en diferentes áreas de la sociedad, como la ciencia, educación, tecnología, salud, economía, entre otras, tienen su éxito precisamente en el modo de pensar consensuado y comprometido de sus



individuos y en una equilibra relación con su entorno comunitario, en esa forma consciente o inconsciente de crear e invertir sus ideas y recursos; sin embargo, aún cuando tengan reconocimiento por sus destacados aportes se les hace difícil el descifrar al ser social, ese individuo que por su naturaleza misma, tiende a complicarse o progresar siempre y cuando se entienda en medio de su convivencialidad en gestión efectiva y eficaz, no aislada, sino compenetrada en una vida comunitaria. Al respecto se plantea:

La gestión comunitaria eficaz, conlleva a un gran discernimiento-entendimiento del movimiento social como parte de la mismas personas que viven en un determinado territorio, en este sentido, la gestión centra su atención en lo público, en la vida comunitaria, en la realidad que se moviliza en la vida popular y los mecanismos que crean las personas para un destino próspero de paz, justicia, donde todas y todos se establecen en marcos de interacción horizontal de derechos y deberes que lleva a una visión clara de redistribución social del poder (Lemus, Lemus y Pérez, 2020, p.307).

En este sentido, los autores dejan claro que no podemos hablar de compromiso, de avance o progreso comunitario, si sus habitantes no se sienten identificados, si éstos no son capaces de trabajar en unión, hermandad, sin imponer criterios, sin paternalismos, ni mucho menos querer imponer su ego, conocimiento o punto de vista al momento de intervenir en los procesos vecinales que ameritan que todos se vean en unicidad, más no particularidades habitacionales que solo buscan su progreso personal más no colectivo, es abandonar esos patrones culturales de imposición, desigualdad, de opresión que vejan al individuo haciéndolo inservible e incapaz de reconocerse esencial para mejorar una realidad comunitaria. Se reitera que:

Las actividades que de alguna manera generan la movilización en la comunidad, son esas que son convocadas bajo ese espíritu de entendimiento que el otro es importante y vale, que su aporte es fundamental para el encuentro de la soluciones que estas no parten de una sola persona, sino del colectivo, pero de un colectivo que se interrelaciona dinámicamente bajo atmósfera proactiva y asertiva, donde nadie es superior al otro sino que actúan en un plano democrático horizontal de derechos cívicos, donde el yo individual, es cambiado por el nosotros, donde todos pueden participar activamente, logrando resquebrajas las brechas comunicativas y sociales para visibilizar la transformación de la realidad de vida que se aspira cambiar (Lemus, Lemus y Pérez, 2020, p. 306).



Las ideas de los autores, llevan a los líderes comunitarios a revisar, hacia dónde se ha canalizado la energía del equipo humano, la fe en ellos, la percepción de sus vidas futuras y por supuesto el papel transcendental que ellos tienen en la construcción de la historia que ha de venir. Pues la recuperación de la voz, el derecho, la oportunidad, representatividad de un pueblo que despierta, que reconoce la necesidad de unir esfuerzos para afrontar el presente y proyectar el futuro próspero de su comunidad, con espíritu democrático, alta expectativa de progreso, fe fecunda en sus pobladores y lucha permanente por ser cada vez mejores.

Se hace referencia desde las ideas precedentes, la necesidad de ese ser con voluntad, fe, carisma y voz contundente de sí a la vida próspera y fecunda de bienestar para todos, un ser humano, que negocia con el mundo popular para encontrar modos de vida más dignos, más humanos, más responsables por nuestra madre tierra y nuestros congéneres que se ven cada día más ávidos de interacción y participación, para redignificarse, y recuperar su papel en la historia.

Venezuela, necesita reimpulsar con vigor y fuerza la gestión comunitaria, sus ciudadanos han demostrado su ingenio, creatividad y capacidad de inventiva y adaptación a pesar de los grandes retos sociales vivenciados en estos tiempos de tempestades y vientos violentos; dándose el resurgir de propuestas de emprendimiento, autogestión, manifestación y de subsistencia familiar, por encima de esquemas ideológicos impuestos que solo le comunican que él es dependiente de un modelo político, de Estado que le dará todo sin que ello implique esfuerzo, preparación o dedicación. Igualmente, desde lo comunitario, hoy encontramos diferentes maneras para organizar y desarrollar la gestión comunitaria, a través de trabajadores, líderes, promotores o representantes sociales; bien sea líderes, conserjes, representantes de OCV (Organización Comunitaria Vecinal), UbeChe (organizaciones de base popular en Venezuela), delegados, asesores, entre otros títulos que se les ha dado a estos ciudadanos que con su trabajo y desempeño han tratado de ganarse un lugar de respeto, aceptación, tolerancia y de reconocimiento tanto personal como vecinal.

En este sentido, los autores, en conjunto con un grupo de líderes comunitarios del Municipio Sucre del estado Sucre, Venezuela, ávidos de formación en materia comunitaria, bajo el reconocimiento de sus debilidades, con deseos de superarlas y ofrecer mejores acciones para la movilización y transformación social de sus localidades, se incorporaron en el Programa

de Formación de Gestores Comunitarios (PGOC), Territorio Oriente, auspiciado por la La Red Actívate y Construye Fundación de Empresas Polar en alianza con la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), el cual nace como una propuesta innovadora para con-formar a los líderes comunitarios con sólidas herramientas para trabajar desde la noción de equipo humano en sus comunidades, con visiones prospectivas, sustentables, ecológicas, de empoderamiento de la acción humana, atención oportuna de las condiciones de vulnerabilidad que se hacen presentes y, forjar rutas posibles que permitan nuevos sueños, ilusiones e invivencias realistas, proactivas que permitan a todos y a todas generar el espíritu de familia comunal que es necesario para el resurgir del territorio. Ideas que son ratificadas al señalar que:

El PGOC forma parte de la línea programática de Fortalecimiento Comunitario de la Fundación Empresas Polar, a través de la cual se aspira crear y fortalecer en líderes y miembros de organizaciones comunitarias, capacidades colectivas que permitan impulsar un desarrollo humano sustentable (...) apostando por el desarrollo de las comunidades, por el mejoramiento de su calidad de vida, por un hacer juntos más y mejores cosas (Estaba, 2019, p. 3).

9

En este sentido, vemos como a través de esta experiencia muchos de los participantes inscritos en el programa tienen la oportunidad de adquirir las herramientas necesarias para lograr darle sentido de participación y representatividad a sus comunidades, pues existen muchas empresas en el país que continúan creyendo en las comunidades, su gente, la riqueza de los pueblos y, los motiva a participar, siempre bajo la fe y cobijo de la esperanza, en creer que sí es posible cambiar, y mejorar cada día, en eso solo se necesita estar preparados, elevar los niveles cognitivos y metacognitivos que se poseen para brindar luego otras posibilidades, tanto personales, como colectivas, pero dirigidas hacia un mejor vivir.

Para este año en curso 2020, el grupo en formación inscrito, inicia una etapa de inducción, marcada por orientaciones positivas, de invitación a creer en las potencialidades de liderazgo que cada uno tiene, donde se invita a participar en un proceso de formación llena de ilusiones, esperanzas para aquellos ciudadanos que optaron por esta oportunidad para formarse, exponer experiencias y darle riendas suelta a sus propuestas de mejora y sustentabilidad social, es en este sentido, se promovió a través de este programa el despertar de ese ser social, el reconocer los elementos dirigidos a la con-formación para originar el empoderamiento a ese



individuo que necesita aprender a conocer su realidad comunitaria, descifrar sus necesidades, construir proyectos colectivos y ayudar a armar propuestas donde la voz y sentimiento del colectivo popular, invitan a la interacción y participación.

Los líderes comunitarios se ven así canalizados a revisar, hacia donde se ha canalizado la energía del equipo humano, la fe en ellos, la percepción de sus vidas futuras y por supuesto el papel transcendental que ellos tienen en la construcción de la historia que ha de venir. Pues la recuperación de la voz, el derecho, la oportunidad y representatividad de un pueblo que se levanta de la opresión, de los bárbaros opresores, debe comenzar por entenderse colonizados, ver como sus mentes, espíritus y esperanzas han sido suprimidas por mucho tiempo y es momento que esto acabe, pero sólo es posible si nosotros mismos nos autodevelemos, nos conozcamos y luchemos por mejorar, intención clara que se vió en este programa formativo.

En ese acontecer con-formativo, el ser popular, con valores decoloniales, que entiende de la búsqueda del bienestar, estuvo muy claro que el sujeto popular no puede estar sujeto a unas teorías falseadas desde la sociología, que demuestra que él, debe y tiene que estar en un constante ataque y competición con el otro, en planos verticales de derechos y supervivencia; sino por el contrario, ve al mundo de manera consciente libre, amistosa, con vitalidad horizontal de derechos, espontaneo, con incertidumbre y quizás el lector compartirá con el autor que el encuentro con el otro debe y tiene que ser lo prioritario. Negociadores antes las experiencias de vida en las que interactúa, donde encuentra en el otro la posibilidad de información necesaria para crecer personal y espiritualmente; donde la imposibilidad no es para él la primera opción de entender la vida, pues la fe, la convicción y la certeza de poder lograr con éxito las metas, objetivos y proyectos es lo que debe prevalecer; siempre libre y abierto, actuando lo mejor posible, divirtiéndose y encontrando experiencias de aprendizajes que le van dando información certera de ese mundo vivo, que es suyo.

Es por ello que se involucró en una con-formación en unidades temáticas, desde donde se buscan dar indicios teóricos de lo que debe ser el conocimiento a adquirir por cada participante. Puesto que no solo, se permitió adentrarnos en el cómo, cuándo y de qué manera conocer nuestro entorno vecinal, sino que también representó una invitación a reconocer nuestras potencialidades y descubrirnos como gestores sociales importantes para esos sectores comunitarios a los cuales pertenecemos. El programa se diseñó en base a una metodología

novedosa que incluye las herramientas tecnológicas, requisitos estipulados en una guía del participante donde se especifica en base al diseño de seis módulos de formación, una serie de lecturas, gráficos, infografías, ejercicios y/o actividades que buscan reforzar y afianzar desde lo práctico los tópicos estudiados; asimismo implicó una modalidad presencial-virtual, concebida como una unidad pedagógica y didáctica que buscaba constatar con el trabajo en línea, si los temas estudiados estaban consolidados y reforzar así con actividades complementarias de naturaleza práctica en los participantes sus destrezas y aprendizajes al ir estudiando cada módulo.

En este sentido, esta experiencia vivida a través del PGOC – Oriente, Venezuela, brindó la posibilidad de conocer temas como: Capital Social y desarrollo local; Desarrollo Sostenible; Vínculos y redes de interrelación Social; Comunidad y sus dimensiones; Ciudadanía; Civilidad y Tolerancia; Participación Ciudadana, Gestión Social, Concepto de lo Público, Pasos para formular un Proyecto Comunitario; Árbol del problema de los objetivos y de las acciones; Rendición de cuentas; Comunicación para la acción comunitaria; entre otros tópicos de interés para el gestor social, en formación o en acción.

Los tópicos anteriores, desconocidos por el equipo, lo que suscitó un continuo indagar y profundizar cada vez más de esos aspectos en la práctica comunitaria suscitada en los sectores de vida de los cuales procedían cada uno de los participantes. Cada contenido, presentado en diferentes unidades temáticas, proponía ejercicios y actividades que eran vistas como una invitación a nuevos retos de aprendizaje, donde teníamos la posibilidad de destacarnos como participantes y profundizar si era necesario. El PGOC, representó esa oportunidad valiosa de mirar el día a día como momentos para descifrar y entretrejer nuevas formas de relacionarnos con los otros y pensar en otras opciones distintas de acercamiento, de organización comunitaria y en especial de mirar a cada entorno como piezas claves para lograr proyectarnos hacia la sustentabilidad y estabilidad social tan necesarias hoy en día.

Nuestro inicio fue esperanzador, lleno de energías que impregnaron a cada participante de ese impulso necesario para ir más allá de lo conocido y vivido, nos invitó a comprometernos con nuestra misión como gestores sociales, reconociendo que en cada comunidad hay diversidad de opciones para ser estudiadas, solucionadas y explotadas; allí donde cada uno tendría el compromiso y la responsabilidad de dejar de lado el pesimismo, la apatía y el



individualismo para unir esfuerzos en conjunto, en pro de el bienestar colectivo para pintar otras opciones de organizarse y trabajar unidos.

Sin embargo, la vida misma con sus propios misterios divinos, marcaría una formación de liderazgo ya no desde encuentros presencial, sino desde otros ambientes, escenarios y miradas. Con la llegada de la pandemia desde luego global, se presenta en el país para plantearnos la prueba de salud más desafiante, ésta nos cambió rutinas de trabajo, modos de relacionarnos, de estudiar, de vida y de convivir en familia y en especial, cambiaría todo lo propuesto en el programa de formación PGOC. Ya no sería con-formación en modalidad semi-presencial- virtual, sino netamente virtual, “una modalidad educativa (...) que demanda el estudio independiente (...) período en el cual el estudiante cumplirá con las asignaciones encomendadas por el facilitador, accediendo a la plataforma virtual (...) pautada, indagando en otras fuentes de documentación, a fin de garantizar la aprobación de los cursos en estudio” (Durán , 2015, p.53). Donde el participante sumó esfuerzos de manera individual y en algunos casos colectivamente; en función de cercanías comunitarias, nos traería la vivencia de estudio más significativa y desafiante para cada actor involucrado; en vista de que la pandemia del Covid-19 estaba empezando a dar efectos devastadores en todos los ámbitos sociales incluyendo la vida de gran parte de la población.

En consecuencia muchos de los sectores del país se vieron afectados, entre ellos citamos al ámbito educativo, donde muchas escuelas, liceos y universidades al igual que los programas de estudio a distancia o presencial, se vieron afectados directamente al tener que cerrar sus centros educativos como medida abrupta para frenar la propagación del virus y proteger a la población, todo ello basados en los resultados que a “ escala mundial estaba teniendo, donde más de un 87 por ciento (%) de la población estudiantil se veía afectada” (Alcántara, 2020, p.75). En consecuencia se tuvo que dar paso a la implementación abrupta de otras metodologías educativas que dieran respuesta inmediata a la prosecución de los aprendizajes, es así como muchos de los sistemas educativos del mundo, incluyendo a Venezuela, recurrió a los sistemas digitales para continuar con sus actividades escolares ya programadas, a pesar de no poseer la formación en el manejo de las herramientas telemáticas, redes digitales y web, ni los mecanismos tecnológicos pertinentes para el éxito de dicha medida.

En consecuencia, los participantes y facilitadores del PGOC, tuvieron que establecer nuevas alianzas, implementar el uso de los dispositivos tecnológicos ligados al internet y redes sociales, utilizar su propia realidad vecinal como objeto de estudio, para dar respuesta a cada unidad temática que ahora estudiada a distancia, agrupados en pequeños grupos, reforzaría la iniciativa de conocer, retro alimentar y mirar el proceso formativo como una auto corrección de la dinámica comunitaria vivida; llevándonos a unir pensares, sentimientos y ganas de seguir formándonos, de redescubrir la realidad comunitaria y en base a ella ir dando aportes significativos. Implicó que cada participante debía comprometerse con su formación, involucrarse plenamente y demostrar su interés por seguir preparándose, empoderándose de los temas de gestión, como de los procesos administrativos que definen esa gestión social exitosa.

Fue así la oportunidad de demostrarle a los facilitadores, el grado de corresponsabilidad, compromiso, amor y firmeza personal-espiritual para seguir formándonos a distancia, al hacernos responsables directos de una formación donde el consultar, indagar, preguntar, reforzar lo aprendido con los demás compañeros; innovar en la comunicación en redes a través de los grupos de WhatShapp u otros grupos de redes sociales, permitiría crear el enlace necesario para ir respondiendo a los requerimientos desde el plan de trabajo pautado. Esta nueva modalidad de estudio, invitó a elaborar constructos teóricos en base a la propia experiencia y al análisis de los datos que esa misma rutina vecinal ofrecería, llevando así a vivificar un proceso de formación en gestor social contextualizado, auténtico y motivador, donde el mirarse como actor incipiente, proactivo, investigador de su comunidad, detector de puntos de quiebre, evaluador de los enlaces y alianzas, planificador, gestor y controlador de los proyectos que van en beneficio del colectivo, sería la mejor visión de estudio que la vida misma plantearía.

En medio de este nuevo reto de estudio, surgió el *Equipo Santa Catalina*, autores de este estudio, un trío de participantes que al compartir el mismo espacio comunitario, vendrían a funcionar como un grupo unido, compenetrado, pues al conocerse, ser más cercanos en la convivencia diaria, tendrían la ventaja de poder apoyarse, organizarse, establecer alianzas, fortalecer vínculos, compartir puntos de vista desde su propia vivencia, asumiendo roles importantes en cada tarea o actividad asignada y en especial, significó la oportunidad de destacarse en aquellas áreas o unidades temáticas, donde su propia mirada, rol y compromiso



con el entorno vecinal éste tenía mayor fortaleza, conocimiento y sus aportes en colectivo, terminarían en ser productos del trabajo significativo, cohesionado, asertivo y de trascendencia vecinal.

En este equipo de trabajo, se observó claramente un gran ejemplo de trabajo integrado, la imbricación de elementos fundamentales como comunicación, formación, incertidumbre, voluntad, pasión, vitalidad, fuerza, equilibrio, valor y juicio, elementos que se tornaron como ladrillos plegables de tejido humano para dar color y energía a lo que se catalogó como “Equipo Santa Catalina”, noción de fortaleza, de fuerza, valor y virtud ante lo que se solicitó, investigó o realizó, gran experiencia que se rescata de esta experiencia ciudadana de con-formación comunitaria y que sirve de base para la invitación a asumir la lucha, la contra resistencia, fe por resguardar un elemento vital del sector comunitario, su legado, su historia, y muy importante el rescate de la pasión identitaria con el sector comunitario.

Igualmente permitió que se pudieran dar las asesorías en aquellas áreas de trabajo con dificultades, la corrección de las producciones redactadas, construir en colectivo los constructos temáticos, animarnos, el mantenernos motivados al fortalecer nuestras relaciones interpersonales en esos momentos donde la situación de aislamiento social golpeaba la convivencia de cada participante afectando su armonía personal y espiritual y afectando de forma contundente la salud mental de cada persona. Es en este sentido, como dinámica del trabajo coordinado, responsable, puntual, se dieron respuestas a actividades colectivas e individuales; donde se destacan: Construcción de aspiraciones colectivas; Comprendiendo la gestión social; Importancia y utilidad que tiene para la gestión de un líder comunitario, el uso de la técnica del árbol del problema; Construcción de un árbol comunitario; Llenado de matriz de problemas participantes; delimitación de indicadores; conceptualización de comunicación; Elementos importantes para la realización de reuniones o asambleas; entre otros momentos de construcción grupal, donde el conocer nuestra realidad vecinal, facilitó el poder resolver las distintas propuestas de trabajo.

Asimismo, esta experiencia de estudio, conllevó a que cada quien destacara en el trabajo particular de cada uno en el aula virtual, espacio telemático de retroalimentación del ciclo de formación, donde las actividades se plantearon como momentos reflexivos-



evaluativos donde se tuvo la oportunidad de apreciar el avance epistemológico y gnoseológico de lo aprendido en cada módulo de estudio, constatando con nuestro desempeño los vestigios de un aprendizaje colectivo provechoso, certero y lleno de aspiraciones a querer seguir formándose, re descubrirse en ese nuevo momento de aprendizaje que se hacia presente.

El PGOC – Territorio Oriente, 2020, representó la oportunidad para demostrarle a cada participante cuán valiosos, creativos, estrategias e inventivos son, aún en medio de las dificultades; pues este período en medio de la pandemia, representó una caos y aumento de la incertidumbre desde el aislamiento, confinamiento, la distancia y no poder reunirse en grupos mayores a 10 personas sino en pequeños equipos, mantener estrictas medidas de bio – seguridad al momento de salir a los encuentros, no poder compartir persona a persona con los facilitadores ni el grupo en general, vivenciar dificultades de transporte, tener limitaciones para acceder a la compra de alimentos, no tener disponibilidad de efectivo pues las entidades bancarias no laboraban, tener que asumir la educación de los hijos desde casa; entre otros factores que desencadenaron en una experiencia retadora. Pero basados en “la relación convivencial, en cambio, siempre nueva, es acción de personas que participan en la creación de la vida social” (Illich, 1985, p.28)

Lo anterior, inspiró a redescubrir otras formas de estudio, a mantenerse firmes, alimentados, por ese deseo de redescubrir otros escenarios y, ver múltiples alternativas de solución ante las adversidades, en especial, significó el hecho de no rendirse, de trascender y procurar cumplir con el objetivo final, el formarnos como gestores comunitarios; emprendedores positivistas, empoderados, que no se detendrán ante los problemas, actor social que será ejemplo positivo de otros que esperan ser convidados, conducidos hacia el saber entenderse como sujetos sociales, aceptarse, respetarse, involucrándose en su dinámica social con sentido constructivo y de equipo, donde el problema de uno es el dilema de todos.

Por lo tanto el PGOC, fue una posibilidad para encender la llama del valor para creer en nosotros, para atreverse a luchar por cada espacio del territorio, de comunidad a la cual pertenecemos, es seguir creyendo en este país a pesar de tantas carencias y sobre todo, nos invitó a demostrar que aún quedan partícipes valiosos, garantía de manos constructivas, ingeniosas, esperanzadoras que no deben desmayar, sino por el contrario, deben aprender a mantenerse fortalecidos aún en los días de mayor adversidad. Ese es el reto a desempeñar por

este grupo de participantes que egresan de este ciclo 2020, garantizar un nuevo despertar en ilusiones, pintar de una multiplicidad de colores, cada nuevo reto, cada oportunidad de desafío vecinal y convivencial, es rescatar corazones y darle sentido al día a día comunal.

El trabajo en equipo comunitario es una convocatoria clara para que todos y todas quieran ser parte de la energía que pretende generar nuevos modos de vida prósperos y felices; donde cada individualidad sienta que su espiritualidad esta enlazada, no solo con la vida que lleva, sino con el territorio al cual pertenece. Es entender que se forma parte de un conjunto humano que se cuidan unos a otros, en donde la individualidad, soberbia e individualismo son sentadas como espectadoras silentes ante un trabajo alegre, entusiasta, divertido, comprometido y que trae como resultado, atributos positivos para el pueblo y su gente.

En este escenario, se destaca, resguarda e invita a dar esperanza a las formas de vida de las personas, con el desarrollo de valores asertivos, de alteridad, en el cual, se deben establecer canales de comportamiento asertivos que les permitan cada vez más unirse como familia, forjar la confianza en cada uno como esencia fundamental para realizar las actividades que desarrollan y, que les permite constantemente crecer y desarrollar con éxito el logro de sus actividades, se den cuenta que se necesitan unos a otros, para poder reconstruirlos y fortalecerlos donde lo comunitario, no es estático, sino dinámico, es encuentro, fluctuación, porosidad viva de la humanidad; sacar de su equipo comunitario la negación y desesperanza; lo que puede posibilitar, un clima de confianza positivo, donde todos se sientan cómodos, alegres, donde hay cabida a la diversión, confianza y sobre todo la constitución de un equipo humano que se respeta y valora, una gran familia de unión y fecunda paz.

Somos llamados al rechazo del discurso banal, pesimista, de desesperanza, sino todo lo contrario, esperanzador, de Fe, de posibilidad; a seguir tendiendo la mano amiga, a sobrellevar las cargas para no desfallecer, porque el venezolano es eso, gente picaresca, echada para adelante, comprometida con su país, no conformistas, sino progresistas, incansable y preparada, convoca a dejar los desánimos, despertar ante los mensajes alienantes que bombardean la cotidianidad, desenmascarando la mirada que impide ver la realidad y a lo que estamos llamados a hacer, porque solo nosotros somos los que daremos garantía futura a las generaciones de relevo de este gran país, Venezuela.

Reconocimiento de la Con-formación para la Gestión Comunitária

Hoy día, urge reconocer la importancia que tiene el estar formados en el ámbito de la gestión comunitaria, es una obligación para todo actor social que se desempeñe dentro del territorio Sucrense; puesto que este proceso social se concibe, como un proceso de construcción de diversos espacios para la interacción social, fundamentada en el aprendizaje colectivo, continuo y abierto, implicando un diálogo asertivo entre los diferentes actores tales como: gobernantes, empresas, organizaciones civiles y otros ciudadanos. Es así, como la gestión social comunitaria se convierte en

procesos de empoderamiento, de cambio y transformación social; crear condiciones para un aprendizaje colectivo, sustentar valores de horizontalidad, equidad, honestidad, cooperación, solidaridad, respeto, sinergia, igualdad, justicia social, responsabilidad, compromiso, participación y transparencia, sumando fuerzas, compartiendo y multiplicando voluntades” (Estaba, 2019, p. 72).

Los gestores sociales, se convierten en los garantes de darles sentidos, protagonismos y representatividades a sus comunidades, son esos miembros de los consejos comunales, líderes, emprendedores, organizadores vecinales los llamados a formarse, actualizarse, mantenerse informados de todo lo relativo a este campo; de allí la relevancia de que ellos, conozcan y dominen las teorías, estatutos administrativos y legales vinculados a este sector organizacional de la población, puesto que son garantía de la adecuada prosecución de las acciones y proyectos diseñados, éstos son los que deben conocer qué hacer, a dónde acudir, que requisitos deben consignarse así como qué normas seguir para realizar cualquier convocatoria y llevar el control financiero de las agrupaciones vecinales. Se garantiza por tanto, la eficaz actuación de estos al momento de gestionarse en cualquier organización gubernamental y no gubernamental.

Un líder comunitario no solo es un personaje social que se ocupa de ser representante del colectivo comunitario, sino, que emprende un movimiento para que las personas tiendan a sensibilizarse sobre los asuntos problemáticos que les afectan y que requieren de ellos para poder solucionarlos; por ello, dentro de la acción de gestión social que éste realiza, ayuda al colectivo a entender el empoderamiento como razón, como esencia del accionar eficaz de todos

y todas, para poder sentirse en protagonismo y con voz, ante la sociedad donde se interactúa y fluye. El gestor comunal, “lleva la voz cantante, su opinión es la más valorada. Sin necesidad de poseer la autoridad jerárquica, (...), es aquel que ejerce influencia y lleva a cabo un rol protagónico en la ejecución de actividades en una determinada comunidad” (Estaba, 2019, p.310).

En este sentido, despertar confianza, despertar el espíritu y reengendrar la fe de las personas en sí mismas y en los otros, resulta una tarea principal del líder o gestor comunitario para comprometer al colectivo ante los problemas que les invaden y detrimentan cada día sus vidas y permite a su vez, lograr romper los lentes de la desesperanza que se usan a diario y que logran solo visualizar en agentes externos la responsabilidad de solución de sus asuntos. Es en la dinámica misma de la comunidad, donde se van formando líderes en diversas funciones en pro del bienestar de sus habitantes y de la concreción de los proyectos que se ejecutan y requieren en la comunidad. Por consiguiente, reconocer hoy en día que es necesario la formación de los líderes de las diferentes comunidades en el Territorio Venezolano, significa entender que es prioridad formar a esos gestores que sin tener preparación alguna son capaces de organizarse junto a sus vecinos, con el único propósito de buscar y dar solución a la gran cantidad de problemas que les aquejan, dificultades que muchas veces son ignoradas por las organizaciones y entes gubernamentales, engavetando necesidades, llamados de representación, coartando las voces de alerta y socorro que surgen ante los diversos problemas que afectan a las comunidades y sus habitantes.

Las ideas anteriores, hacen resaltar los programas de formación como los promovidos por el PGOC – Oriente, representan ejemplo tangible del Sí se puede, del creer en ese potencial humano que tiene en sus manos la titánica tarea de guiar a un colectivo hacia la satisfacción y superación de sus necesidades inmediatas; por tanto, estas instituciones han establecido alianzas formativas al apostar por el porvenir y desarrollo sustentable de las comunidades, por lo que partiendo de un diseño educativo de capacitación y adiestramiento, buscan formar al líder comunitario, a ese potencial humano que sume las riendas de sus comunidades, en el conocimiento sobre temas sociales vinculados al desarrollo social, ofreciéndoles las herramientas necesarias para que su gestión social sea más eficaz, ajustada a los procesos administrativos gerencia les, a la normativa legal en el área de territorio, soberanía y espacio



geográfico y demás procedimientos inherentes a organización comunitaria se refiere, ayudándolos así a ver en la participación ciudadana, en el interactuar constante y oportuno, el camino para apostar al progreso y a la sustentabilidad vecinal requerida.

Con frecuencia, vemos como muchos líderes y sus aliados comunitarios actúan con desconocimiento de ley o bien omitiendo pasos necesarios para que sus voces, reclamos y solicitudes sean tomados en cuenta, es decir, se observa cómo se hace caso omiso a sus demandas, por desconocer a profundidad cómo deben actuar, cuál procedimiento aplicar y en especial desconocen sus propios derechos civiles contemplados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, La Ley de Consejos Comunales, y demás leyes inherentes a los asuntos públicos y es allí, donde el poseer una con-formación adecuada, permitiría a los líderes responder con propiedad en los momentos requeridos. Sin embargo, muy a pesar de esta realidad, es de notar la gran capacidad que tienen muchas de estas personas que logran su acometido, al darse a escuchar, exigir sin descansar y de manera abrupta obtienen la solución a sus problemas.

19

Son a esos actores sociales a los que hoy en día apuesta el programa PGOC-UCAB, una experiencia de capacitación en temarios como: Desarrollo Social Comunitario, Gestión Social Comunitaria, Comunicación y redes para la acción local, Herramientas operacionales para la gestión comunitaria, Desarrollo personal para la acción comunitaria y Liderazgo comunitario eficaz; tópicos de estudio en los que el gestor social en formación, aprende a valorar y evaluar cuán eficaz ha sido o está siendo su accionar e incluso le permite re-direccionar modos de actuar y pensar, tanto personal como vecinal, reconociendo al final que él junto al conjunto, es un ser auténtico, emprendedor, con una gran responsabilidad en sus manos y de la cual todos están llamados a crecer juntos, confiar en ellos y unir esfuerzos por un mismo bien comunitario. De allí, que el líder es quién tiene en sus manos la loable labor educativa de entenderse como sujeto formador de voluntades, creador de sueños vecinales, de invitar a tener aliados que caminen junto a él para apostar a una armonía vecinal, a la sustentabilidad comunal.

Un ejemplo evidente de ese desempeño particular, libre, gestionado en base a sus creencias y experiencias del día a día que les ha tocado vivir, se cita el caso de esos vecinos que buscan dentro de sus propios medios, soluciones a sus problemas , por ejemplo fabricar una

vivienda adecuada para sus familiares. Es a partir de allí, de esa necesidad, donde un colectivo siguiendo sus instintos, se organizan en grupos y resalta el papel de los líderes dentro de dichos grupos, los cuales van asumiendo diferentes tareas que van desde limpieza, canalización, entrega de oficios, construcción, instalación de cableados, albañilería, plomería, entre otras tareas inmersas en la fabricación de esos complejos habitacionales, para lograr al final ver materializadas las viviendas que ellos mismos lograron fabricar, sin ser expertos, sin orientación de especialistas en el área de la construcción, a expensas de los estudios ambientales, topográficos y de viabilidad que los mismos llevan implícitos y que les cuesta una fortuna gestionar por su cuenta.

Es entonces como el PGOC- Oriente, representa para los participantes inscritos en el período 2020, la oportunidad de obtener esa formación en gestión requerida, se presentó como la opción adecuada para entenderse como gestores y conductores de un colectivo que junto a otros, clama representatividad y necesita canalizar con adecuación sus acciones, a fin de lograr mejores y eficaces resultados en todo lo emprendido. Experiencia formativa, representó la oportunidad para prepararse en áreas de lo social desconocidas y que en estudio, ayudarían a mejorar el desempeño en la comunidad, al contrastar ese ideario en el liderazgo que se ha desarrollado en la OCV 27 de Noviembre, las OCV constuyen Organizaciones Civiles De Viviendas Sin Fines De Lucro en el Estado Venezolano; la que se ha referido fué fundada el 13 de abril de 1997, mediante una invasión a los terrenos que le pertenecían al Municipio Sucre, en el Barrio Brasil de la Ciudad de Cumaná, Venezuela, precisamente en ese momento de la creación de ésta una de las autoras de este artículo fungió como líder estableciendo lazos con una institución de vivienda que se encontraba en el sector, haciendo el movimiento de tierra para poder darle ejecución al proyecto habitacional “La Esperanza” y, aprovechando las enseñanzas del ciclo de formación, hubo un interesante movimiento social que se pudieron erigir junto a un grupo de 100 familias, dándose la oportunidad de organizarnos con miras a lograr la construcción de 100 viviendas, pautadas en los planos que se diseñaron para este urbanismo.

Antes de la formación en el PGOC, el accionar era impulsivo, a veces frustrante, pues, no se sabía cómo proceder en algunas situaciones puntuales, sin embargo, gracias al apoyo que se recibió en la nueva con-gformación se pudo obtener elementos operacionales muy válidos

para encarar los requerimientos de los organismos del Estado; cuando se presentó un equipo en los terrenos que habíamos invadidos para que se hiciera realidad nuestra necesidad habitacional, éste, sugirió que se nos asesorara y orientara desde los líderes de esa comunidad en diversas áreas, reconociendo nuestra ignorancia en el dominio de los procesos de gestión que debían seguirse para poder lograr constituirnos no solo como OCV, sino también como urbanismo organizado legalmente.

Desde ese momento arrancó todo un proceso de gestión legal ante las instituciones que para ese entonces están asignadas para facilitarnos los trámites necesarios para dar el ejecución del proyecto, el cual ya había sido aprobado. Gracias al apoyo y asesoría de ese equipo de especialista, nosotros como OCV, tuvimos la oportunidad Gracias a la bendición de Dios de poder aprender a empoderarnos de nuestra comunidad, logrando posteriormente la concreción de tener el título de propiedad de dichos terrenos, poder donde se hacía constar que los terrenos donde se construirían las viviendas dejaba de ser del estado y pasaba a ser nuestro. Este título de propiedad que nos acredita con el poder para poder así diligenciar ante los organismos responsables, el iniciar el movimiento de tierra y la demarcación de los espacios basándose en la distribución espacial que se tenía en los planos originales de la OCV.

Con el pasar del tiempo, ALCAVI desaparece como entidad jurídica en el estado y lo que ya se tenía adelantado, se ve anclado, engavetado, estancado, lo que nos aplacó y desanimó, solo hasta el pasar de 7 años, cuando personalmente recibo una llamada donde se me invitaba a participar en una reunión en la sala de Proyectos de la Alcaldía del Municipio Sucre, conducida por el Licdo. Juan Palomo, el día pautado asistí con puntualidad, allí se nos informó que nuestro proyecto habitacional junto a otros habían calificado como factibles de ejecutarse pues eran los más completos.

Para esta oportunidad, tuvimos la enseñanza y asesoría en el ámbito de la gestión de la titularidad definitiva de nuestros terrenos, pues por desconocimiento, por falta de adiestramiento en el área, no nos habíamos fijado que teníamos un poder condicionado, donde se establecía, que si al pasar el tiempo pautado en el documento no estaban construidas el 50% de las viviendas, los terrenos debían ser devueltos a su dueño original que en nuestro caso era el estado, por lo que nos motivó a movilizarnos e ir organizando actividades pertinentes que nos permitieran no solo obtener la titularidad plena del terreno sin condiciones, sino que

también con ello nos garantizábamos el tener la posibilidad de que cualquier constructora ejecutara lo que en los planos se especificaba, de allí inició una lucha incansable que aún no se concreta en obras pero sí en titularidad del terreno. Actualmente el proyecto está avalado *por 0800 – Mi Hogar, programa de viviendas en Venezuela*, en espera del financiamiento para ejecutarse la obra, al igual que otros proyectos habitacionales aprobados de los 8 municipios del estado (Municipios Sucre, Ribero, Cruz Salmerón Acosta, Andrés Mata, Montes y Valdez, Cumaná, Venezuela).

Estos ejemplos citados antes, se constituyeron en puntos de partida para seguir buscando formarse en el área, había tomado la decisión de no seguir tropezando con obstáculos, que por falta de conocimiento impedían dar el mejor desempeño y en especial ya no se quería seguir defraudando a mis vecinos, a la gente que volcó su confianza en la humildad de figura de líder, dando el poder de representarlos y hacerlos escuchar, por lo que se vió en el programa de formación de la red *actívate y construye PGOC-UCAB*; la segunda oportunidad para prepararse, conocer todo lo relacionado a la gestión social y así convertirme luego en multiplicador en mi comunidad y ayudarlos a despertar de la ignorancia y empoderarlos para que junto a mí ,desarrollemos en colectivo un camino de bienestar y sustentabilidad social requerida.

El PGOC, brindó la posibilidad de creer en en sí mismo y los otros, de evaluar fallas, trabajarlas, reconociéndose como ser humano sensible con habilidades, potencialidades y carencias; así se pudo hacer uso de las diferentes estrategias personales y psicológicas aprendidas el programa de formación para mantener la motivación, autocontrol y proceder con pertinencia ante las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, fue el inicio del despertar de la voz personal y del colectivo ante el territorio; de la razón, del actuar con sentido y legalidad, el exigir lo que por derecho nos corresponde y hacer respetar nuestras ideas en las propuestas gestionadas.

Hoy en día no solo se continúa asumiendo el liderazgo de la OCV 27 de noviembre, ésta aún está en espera presupuestaria del ejecútese final del proyecto habitacional por parte de los organismos del estado; sino que la vida misma reubicó este humilde servicio de liderazgo social, en la comunidad Urbanización Santa Catalina, ubicada en la Avenida Humbold de la ciudad de Cumaná, Estado Sucre, Venezuela. Allí, se inició un trabajando como conserje del

edificio Chacopata, situación que hasta hoy día se realiza; situación dado al reconocimiento del liderazgo situacional que se suele utilizar y a través del cual se desprende –según los vecinos– una energía sin igual que los convoca a ser parte de las acciones que se les proponen, de ayuda, de escucha y de confrontar las necesidades que se van presentando a estos vecinos en un total de 39 familias, esta comunidad ha creado tal confianza que se atreven a designar con el pasar del tiempo como su líder comunal, junto a ellos, he visto cómo el desempeño que he realizado sobrepasa en algunos momentos, según las evidencias, el temario abordado en el programa de formación, sin embargo, también se reconoce que se adolecía de otras informaciones y que de ahora en adelante, se tratará de hacerlo mejor cada vez más.

Se debe sin duda afirmar que ha sido una experiencia de con-formación enriquecedora a plenitud, porque no solo permitió trabajar en líder como persona, sino también reconocer a su gente, a su colectivo humano a su equipo de trabajo, con visión clara de ser los mejores aliados para que cualquier gestión que se emprenda tenga impacto y éxito. En cada contenido visto se veía reflejada la realidad comunitaria y esto facilitó el poder hoy ya no actuar por impulsividad y desconocimiento, sino con prudencia, gestión clara de abogacía, haciendo valer la voz, derecho y respeto ante los organismos pertinentes. Prueba de ello, es la experiencia vecinal vivida el 8 de agosto del 2020, cuando se decidió organizarnos un grupo representativo de la Urbanización para dar respuesta inmediata a la necesidad que teníamos desde hace tres (3) días, de no contar con el servicio de luz y agua. Cada líder de edificio, se reunió junto con los representantes del consejo comunal (Macrocondominio), entre todos los asistentes se propuso colaborar para que Eleoriente (empresa de la ciudad de Cumaná, estado Sucre, Venezuela) con junto a el colectivo humano de la urbanización, reactivará el servicio de luz y así recuperar nuestra tranquilidad, ello gracias al proceso de organización, solicitud ante los organismos y la movilización comunitaria que dio pie a la presencia del Gerente General de Eleoriente, su equipo de trabajo para dialogar con los vecinos

Ese día no sólo nos tocó organizar una cuadrilla que tuvo la responsabilidad de ayudar a canalizar el caudal del agua que impedía el acceso a la casilla de electricidad principal, desviar el tráfico vehicular; sino que también se dieron las pautas para que los asistentes, asumieran tareas inmediatas para ir controlando los factores adversos que impedían a los representantes de Eleoriente hacer su trabajo. Poco a poco, se fueron incorporando más y más vecinos



habitantes de la urbanización que al contagiarse del espíritu de trabajo reinante (aspecto fundamental discutido y valorizado en el PGOC) en el primer grupo organizado, terminaron por apoyar la causa y colaborar con refrigerios, compra de los materiales, presencia vecinal para impedir que se fueran y no terminaran su trabajo en equipo de Eleoriente, lo que representaba el peligro de seguir padeciendo el problema.

Al final no solo se logró resolver la eventualidad, sino que quedó inscrita en el entendimiento de las personas la necesidad del trabajo en equipo, donde la interacción y participación coordinada de un colectivo vecinal, que decidió unir fuerzas en pro de resolver una necesidad que los afectaba a todos, logró sus objetivos. Ese día se puso en evidencia el poder que tienen las comunidades para resolver cualquier adversidad que se les presente, siempre y cuando estos decidan no trabajar aislados, sino unidos, por igualdad de participación.

En definitiva, formarme como líder comunitario, desde el programa comunitario, representó una valiosa experiencia de aprendizaje que permitió no solo fortalecer mis cualidades como líder social, sino también reafirmar algunas potencialidades presentes en mi colectividad que necesitan ser impulsadas, atendidas, reconociéndome como parte activa de un proceso de educación de todos y todas los involucrados, para ayudarlos a salir de la domesticación del pensar en que son los otros son los que deben actuar por ellos, borrar el mensaje de desesperanza y de esperar que sean los organismos gubernamentales los que nos resuelvan todo, canalizando un proceso de gestión humana, asertiva, eficaz que se vea reflejado en la concreción de nuestros proyectos, en el desarrollo de cada entidad humana perteneciente a mi comunidad y alcanzar esa sustentabilidad social tan requerida hoy en día, donde todos somos un equipo humano integrado, cohesionado que se mira reflejado en los otros, esos que son capaces de reconocer que el problema de uno, es el problema de todos y que sin participación plena, sin una armonía en la interrelación vecinal, no se logrará una sana convivencia ni se resuelven los problemas.

Gracias a Dios, a la vida y a los compañeros de estudio y muy especialmente a los facilitadores del Programa para la Gestión y Organización Comunitaria, territorio Oriente, a la Fundación Empresas Polar, Red Actívate y construye y a la Universidad Católica Andrés Bello, por la oportunidad que le brindan a los líderes comunales de formarse, de crecer como persona y de actualizarse en conceptos de gerencia social desconocidos para quienes, vivimos en



contextos vecinales exigentes y diversos, adiestrarnos en temas de gestión comunitaria es garantizarle al país la oportunidad de apostar y seguir creyendo en su gente , esa que sabe surgir ante las limitaciones, esa que se reprograma, adapta y se niega a morir en esta realidad social que limita su pensar libre, pleno y sostenible. Apostamos al despertar de una sociedad vendada, vejada, humillada, castrada a depender de otros, ésta debe renacer en un impulso mayor que trascienda corazones, consciencias y nos lleve a rescatar ideales, caminos de trabajo y progreso social perdidos, olvidados. En nosotros está la gran responsabilidad de sembrar esperanza, enseñar a trabajar cuál torre de babel, impregnándonos del Búmeran de la bondad y traspasando las brechas que nos separan y limitan.

Tres voces unidas para elevar el crecimiento identitario de los gestores comunitarios

Estimados lectores, a través de la experiencia y construcción de la historia que se gesta y deviene se le quiere recordar que todo el texto científico al cual usted tiene acceso hoy, esta impregnado de la vivencia de los autores en el programa de formación comunitaria, por eso el sentir, las sensibilidades están en cada línea, en cada palabra, en cada contextualización discursiva que se le presenta.

En este escenario se quiere reafirmar que la con-formación recibida en el programa PGOC-UCAB, están llamados a mirarse en el reflejo del ejercicio de servicio, de peregrinaje donde se ha convocado a retomar la confianza en nosotros y en los otros, una invitación a emprender el desafío de unir alianzas vecinales, de entender que solos, parcializados, aislados, no se logra nada , que es solo a través de la unión de la energía popular de la comunidad se puede salir airoso ante los desafíos sociales constantes que se generan de la movilidad de la propia vida. Es hora de mantener avivado la llama de la esperanza, enamorarnos de nuestra misión, educarnos y actualizarnos en los temas comunitarios y sus procesos para que al dominarlos en su totalidad podamos luego ir armando soluciones, engranando las piezas necesarias que den garantía del empoderamiento y la sustentabilidad social que debe prevalecer en los territorios.



En este sentido, Lemus, Lemus y Pérez (2020) en la recuperación de la voz, del protagonismo popular, hacen recordar lo esencial de hacer una introspección de nosotros mismos y retomar aquellos aprendizajes, vivencias efectivas que den resultados positivos y satisfactorios a todos y a todas, es un asunto de familia cohesionada; porque muchas veces nos dejamos llevar por los extremos, el estrés, los prejuicios banales y subjetivos que solo terminan en actitudes de fracaso que nos catapultan en el silencio y la apatía. Es el momento, de mirar el porvenir y apostar al insistir, disfrutar en colectivo de lo que hacemos, apuntar al aprendizaje en convivencia y corresponsabilidad, despertar esa consciencia dormida y reflexionar en el aquí y hasta ahora, qué hemos hecho, qué hemos logrado y trabajar en qué necesitamos mejorar y lograr. Estimular la actitud positiva, desligarnos del pesimismo, de la negación y limitantes.

Se ha recibido una invitación y los autores quieren compartirla con los lectores, una invitación muy maravillosa a retomar el aprendizaje de gestor comunitario sea usted o no líder, promotor o gestor social; pues nosotros sin tener el cargo somos parte de del mismo somos agentes autores y actores del proceso social que se construye en la vida popular, pues el negociar con la vida debe ser siempre un continuo reimpulso en un mundo tan competitivo, voraz, avasallante y cruel que le exige más y más al individuo en cada escenario donde éste se vincula. Tómese entonces la decisión más oportuna para el beneficio de nuestros escenarios comunales, actuemos negociando como nuestros mejores ejemplos a seguir o por el contrario, sigamos cuestionándonos ante la decepción, por no lograr lo que queríamos. Seamos pues, nosotros todos los seres humanos, los que al convertirnos en constructores de sueños, desde nuestra vivencia como participantes del programa de formación comunitaria, apliquemos lo visto en este proceso de capacitación y en los aprendizajes consolidados de cada módulo visto en el PGOC, siendo así garantes de un auténtico trabajo en equipo con sentido ciudadano.

Los acercamientos vividos en el PGOC, permiten aseverar que ha sido un proceso de crecimiento humano-espiritual de alta significación, pues permitió la elevación del pensamiento, metacognición y espiritualidad de los involucrados. Pero en la dinámica se evidenciaron algunos obstáculos procesuales que pueden minimizarse, pues es de notar que este programa cuenta con un grupo de profesionales de alta asertividad, preparación y servicio. Se cree importante, revisar cuán eficaces fueron los grupos whatsapp, y demás herramientas

telemáticas usadas para la interacción, participación y movilización del aprendizaje con todo el grupo de participantes en la modalidad virtual, qué efectividad produjo y cómo impactaron positivamente a todo el grupo, que ninguno se sienta desventajado, pues al revisar que muchos de los participantes se ausentaban en algunas las actividades en la plataforma virtual era notorio que habían obstáculos procesuales que parecían no atenderse oportunamente y en definitiva esto no debe reincidir en las próximas experiencias.

Los líderes a cargo de las unidades temáticas deben ser vigilantes de que el equipo se sienta en regocijo, compromiso y entendimiento, en desplegar la energía que permita necesaria para que todos se involucren asertivamente como familia y los tropiezos sean mínimos, con atención diligente. Que cada participante se sienta tomado en cuenta pues si el participante siente que no es tomado en cuenta, no tiene respaldo de lo que hace, de lo que siente de cómo va en el proceso de con-formación de seguro su motivación se evapora y sólo quedará su nombre en el listado de participantes.

Se reitera al lector, que se tiene fe clara en la labor de los falicitadores, de su potencial, desde la experiencia de los autores, pero, se alerta la revisión de su función como asesores, en la orientación al equipo de todas y cada una de sus actividades, donde se hizo evidente debilidades en el manejo de la plataforma y otras herramientas tecnológicas como Zoom, Watsap, y otras; simples detalles que de seguro se pueden solucionar con entrenamiento o alfabetización digital. En este entendimiento, hay que enfatizar en el equipo la realización de asignaciones virtuales a tiempo, pues muchos de los participantes al tener problemas de conexión se incorporaban a destiempo en la realización de las mismas con contribuciones precárias, por eso hay que “reentenderse en la educación, en el mundo de lo posible, bajo lo que la transmodernidad se constituye en un escenario propicio para el juego de verdades, la poésis echa formación y la subversión como emprendimiento a nuevas emergencias humanas” (Lemus, 2020b).

El trato del equipo como tal, no puede en ningún momento alentar situaciones desvalorativas que generen el resquebrajamiento de la unión y cercanía de los participantes, pues hay que entender que se trabaja en equipo y los intereses generales están siempre por encima de los particulares, además no todos poseen la madurez personal suficiente para afrontar los conflictos o desaveniencias. Un buen líder reconoce que su trabajo debe siempre



generar interés, emoción y explosión de afectividad de todos y todas para encausar la compenetración de sentimiento familiar, este aspecto debe ser de revisión y reflexión permanente. Además, se hace oportuno que al revertir la virtualidad a semi presencial como realmente está concebido estos estudios, producir alianzas con sectores populares para asistir a sus proyectos comunitarios y compartir con ellos los procesos que realizan de gestión, vivenciar cómo se ésta haciendo los procesos que emergen de las actuaciones comunitarias locales, para hacer contrastes, aportes, sugerencias en definitiva compartir la gestión comunitaria en acción.

Los autores tuvieron la gran fortuna de poder vivir, desde la gestión comunitaria de la Urb. “Santa Catalina” cada uno de los procesos que formaron parte de la guía del participante pero no todos los participantes tuvieron esa oportunidad, es así como se considera necesario que eso entre otras acciones se diligencien para impactar la con-formación con procesos más cercanos, más reales y que redunden en un sentimiento más identitario con la responsabilidad que les corresponde asumir. De igual manera, como en la cohorte de con-formación se contaba con personas muy preparadas y con alta experiencia, es oportuno que esos (as) participantes sean incorporados en procesos de divulgación y acompañamiento comunitario.

28

Intento de un cierre en medio de la posibilidad de otras invitaciones de análisis.

Las argumentaciones que se han presentado al lector a lo largo del texto científico, han cumplido con el objetivo de analizar el proceso de formación para la gestión comunitaria que se desarrolla en los actuales momentos a través del Programa Gerencial Para Organizaciones Comunitarias (PGOC) territorio Oriente, donde se evidencia lo importante y positivo que ha sido para los gestores comunitarios el programa del ciclo de formación.

La eventualidad del covid 19 permitió no solo el distanciamiento y la ruptura de la dinámica propia del estudio sino otra forma de entender la con-formación (Rodríguez, 2013) que debe tenerse para poder desarrollar procesos adecuados en la dirección, liderazgo y emprendimiento comunitario, no solo de los gestores, sino de todo el colectivo que forma parte de su entorno comunal, de ese elemento social indispensable para la labor sociocomunitaria, como es la gente, las personas, el pueblo, a quienes se les debe un trabajo comprometido, enraizado en valores humanos.



Así, un promotor social tiene la responsabilidad de reconocerse primero como ser vulnerable, ávido constante de conocimiento, permanentemente al servicio del otro y sensible a todo lo que acontece en la vida popular que lo ha seleccionado para que los represente. Esa situación es de suma responsabilidad, de allí, que se deba partir de la búsqueda de elementos teóricos, praxiológicos, legales que permitan al gestor (a) una dialéctica comunal efectiva que permita un impacto en la historia que se teje en el territorio.

Desde las vivencias acontecidas y contrastada a través de los relatos del grupo en conformación se evidencia una alerta en la necesidad de información para con los principios, leyes, procedimientos, basamentos y organismos que permitirían diligenciar la atención y desarrollo de abogacía para atender a las poblaciones vulnerables en las comunidades, de allí, que los autores se vean en la necesidad de intervención de estos aspectos tan importantes en el desarrollo de otros procesos investigativos para brindar aportes que sirvan de soporte a la emergencia de otros modos de entenderse en lo comunal. Es por eso que los lectores pronto podrán encontrar los resultados de estos estudios en otras publicaciones.

29

La Red Actívat y Construye de Empresas Polar en alianza con la Universidad Católica Andrés Bello, es una gran oportunidad de conformación para los tópicos que debe manejar los gestores comunitarios en sus funciones. Su dinámica de estudio modular, fue de provecho, en un momento tan crucial como fue la pandemia del coronavirus, pero lo más importante fue la dinámica que se atrevió asumir con el equipo de participantes, de semi presencial a totalmente virtual y, desde el cual, se tuvo que acudir al uso de las redes digitales y páginas web para dinamizar el aprendizaje, la interacción y participación de todos y todas, tanto de participantes como los profesores. Fue una experiencia divertida, dinámica y de mucha satisfacción personal y familiar, pues restos últimos resultaron involucrados a las dinámicas que nos tocó realizar en confinamiento y a través de las cuales tomábamos sus aportes para la realización de las asignaciones de cada semana.

La dinámica virtual, en el PGOC, permite en consecuencia, mantenerse vigilante, atento y pendiente de los posibles tropiezos que se puedan presentar, a lo largo de nuestro proceso hermenéutico no se puede evadir la atención que necesitan muchos de los participantes y profesores de alfabetización digital, entrenamiento en programación y manejos de plataformas de aprendizaje, que de seguro permitirá mejores ambientes interactivos del



aprender. Otro tema importante que desde ya el equipo Santa Catalina aborda con los participantes de esta cohorte desde los cuales se aspira brindar orientaciones a la Red Activate y Construye en el Territorio Oriente. Otro aspecto de real importancia deben ser las relaciones interpersonales a distancia, totalmente virtual, ya que a pesar de que se trabaja con adultos, es necesario que estos se sientan tratados como si estuvieran en clases presenciales, persona a persona y, no causar problemas que posiblemente afecten su salud mental y evasión de las responsabilidades, pues hay que entender que no todos son profesionales, no tienen grado de instrucción, no han sido preparados para este tipo de actividades sin tener acceso a un orientador con el cual pueda compartir sus inquietudes, expectativas e incertidumbres y, se sabe que un aspecto clave, fundamental y básico para la enseñanza y el aprendizaje es el calor humano; sentirse tratado como humano, dado que en estos momentos las sensibilidades se tornan susceptibles y se requieren mejores atenciones.

En consecuencia, esta experiencia como participantes del PGOC - Territorio Oriente, significó el aprendizaje de mirarnos en el reflejo de un potencial humano que junto a los otros se constituyen en piezas valiosas de un gran rompecabezas comunitario que al ensamblarse dará paso a un gran proyecto de construcción y vinculación vecinal donde todas y todos son importantes y valiosos, de garantía de progreso y sustentabilidad social. En este sentido, se quiere compartir las siguientes interrogantes que me surgen de la reflexión de lo aprendido en este proceso formativo y que formulo a ustedes, amigos lectores; con la libertad de motivarlos a que tomen su tiempo para analizarlas y dar sus respuestas a manera de aprendizaje personal: *¿En cuál peldaño de ese complejo equipo humano que es tu comunidad, te sitúas?, ¿Cuántas veces te has sentido dichoso por qué has logrado alcanzar el objetivo compartido junto a tus vecinos?, ¿Es tu comunidad reflejo de esa actuación comprometida, llena de pasión y responsabilidad?, ¿Se estará dando a la generación del futuro, la oportunidad de participar en los procesos vecinales, de sentirse partícipes, de entender la necesidad de mirarse en interrelación con los otros ?, ¿ Se está respetando a los más jóvenes en nuestra comunidad el derecho a tener voz y voto en la toma de decisiones?, ¿Sentimos que nuestra formación en gestión comunitaria es suficiente para enfrentar los desafíos vecinales que se nos presentan?, ¿ Te sientes llamado a formarte, a ser reflejo de la voz de tu comunidad, preparándote para el reto a asumir como gestor comunitario?* Son premisas que nos permiten invitarlo a usted a ser



parte de estos mecanismos de reflexión que cómo puede notar ha desencadenado varias temáticas para ser pensadas y trabajadas en procesos de investigaciones a posteriori.

Los facilitadores tendrán que ejercer un proceso reflexivo de lo que se desarrolló a través de los procesos tutoriales y de retroalimentación de los contenidos, el liderazgo del grupo y el manejo del clima de armonía que propusieron entablar para el programa en su totalidad, pues eso les permitirá encontrar otras orientaciones de base, desde las experiencias de los estudiantes, para mejorar cada vez más el ciclo de formación y su dinámica de atención virtual. Las actividades de la guía del participante, las interacciones posibles con las organizaciones de base popular y del estado, que permitan intercambiar experiencias, ser parte de algunas de ellas y, desarrollar postpandemia una interacción más próxima a las gestiones comunales que se desarrollan en el Estado venezolano.

Es poner en ejercicio, ese gran mensaje de este programa de con-formación de agentes de servicio a la humanidad, al país, a la madre tierra y sobre todo a las obras de Dios, Padre celestial que nos abrigó y brindó la oportunidad de estar sanos, de mantenernos con espíritu alegre, con regocijo en el alma para entender que el nos acompaña siempre y que por esa razón todo lo que aprendemos y hacemos es para rendirle Honor y Gloria.

Referencias

ALCÁNTARA, A. Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada. En: Casanova, H (Coord.). **Educación y pandemia: una visión académica**. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2020.

ÁLVAREZ, F. Los nuevos comienzos y la educación, reflexiones desde el confinamiento. En: CASANOVA, H. **Educación y pandemia. Una visión académica**. México: UNAM, 2020.

CHEHAIBAR, L. Flexibilidad Curricular. Tensiones en Tiempos de Pandemia. En: CASANOVA, H. **Educación y pandemia. Una visión académica**. México: UNAM, 2020.

DURÁN, R. Educación virtual universitaria como medio para mejorar las competencias genéricas y los aprendizajes a través de buenas prácticas docentes. Tesis Doctoral, Barcelona España, Universidad Politécnica de Catalunya, 2015.

ESTABA, E. **Programa Gerencial para Organizaciones Comunitarias. Guía del Participante**. Caracas: Ediciones@Fundación Empresas Polar.org, 2019.

ILLICH, I. **La convivencialidad**. México: Joaquín Mortiz - Planeta, 1985.



LEMUS, J. Enseñanza de la Matemática Compleja en La Con-Formación Ciudadana. **Rev.Int. de Form.de Professores (RIFP)**, Itapetininga, v. 5, e. 020013, 1-31, 2020a.

LEMUS, J. Formación Docente Comunitaria Decolonial en la Universidad Venezolana. **Revista Angolana de ciências**, Huamango, v. 2, n.1, 32-55, 2020b.

LEMUS, J.; LEMUS, F.; PÉREZ, N. Redes Sociales en la Gestión Social Comunitaria Venezolana. **Revista Hipótese**, Itapetininga, v. 6, n. 1, 300-322, 2020.

RODRÍGUEZ, M. La educación matemática en la con-formación del ciudadano. **Telos Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales**, Maracaibo, n°.15, v. 2, 215-230, 2013.